

DE LA EDAD MEDIA AL INICIO DEL MUNDO MODERNO

Después de convivir y pactar con los pueblos que vivían en sus fronteras, los romanos no pudieron contener su avance. Los visigodos saquearon Roma en 376 y otros pueblos bárbaros derrocaron al emperador cien años más tarde. A pesar de ello el imperio romano de oriente sobrevivió con capital en Bizancio donde resguardó la cultura romana y defendió el cristianismo.

Los ostrogodos ocuparon la península itálica y establecieron su corte en Ravena, anglos y sajones ocuparon Britania, así como estos, la mayoría de los pueblos bárbaros adoptaron el cristianismo y, en muchos casos, mezclaron sus lenguas primitivas con el latín para dar lugar a idiomas como el castellano, italiano, portugués, rumano, catalán y francés.

Los visigodos ocuparon Hispania con capital en Toledo. En 711 fueron derrotados por los árabes que ocuparon toda la península aunque con el paso de los años perdieron numerosos territorios hasta su expulsión final de Granada en 1492.

El Imperio Bizantino, heredero del romano fue constantemente asediado por el Otomano hasta que finalmente fue derrotado en 1453, causando el fin de la Edad Media.

El principal modelo de producción de la Edad Media fue el feudalismo. En este, los reyes era los propietarios universales de las tierras pero para gobernarlas, se las otorgaron a los antiguos bárbaros cristianizados que pasaron a ser conocidos como "señores feudales". Estos sujetos eran vasallos del rey y además de las tierras tenían campesinos a su servicio trabajando para ellos y ejércitos que debían estar a disposición del monarca. Los campesinos entregaban casi toda la producción a su señor, vivían en el feudo en condiciones de miseria, y a cambio de ello se les daba alimento y protección

La iglesia intervenía en los aspectos públicos y privados de las personas que vivieron durante la Edad Media al imponer el orden divino y el temor a dios por sobre otras cosas. Por lo mismo, los avances científicos estuvieron de alguna manera frenados.

El que la población fuese analfabeta no fue impedimento para la difusión de la cultura que se hacía por medio de la oralidad que asimismo fue un medio para la propaganda en favor del rey y de la iglesia.

LAS RUTAS COMERCIALES ENTRE EUROPA Y ASIA

Desde la época antigua, Europa mantuvo un importante intercambio comercial con Asia que se incrementó a partir de las cruzadas con productos como la seda y las especias como canela, clavo, pimienta, azafrán y nuez moscada. Dadas las circunstancias de la época, el comercio marítimo era el de mayor importancia debido a la cantidad de mercancías que era posible mover por ahí, además de que era mucho más rápido que cualquier transportación terrestre.

La ruta que seguían los europeos para llegar a Asia y obtener la seda partía del puerto de Génova, cruzaba el Mediterráneo y realizaba escala en Constantinopla para posteriormente cruzar el Mar Negro y de ahí llegar por tierra hasta China. Una de las rutas para obtener especias salía de Constantinopla y se dirigía por tierra hasta Bagdad desde donde se trasladaba en barco por el Golfo Pérsico y el Océano Índico para llegar finalmente a Indonesia. La otra ruta de las especias salía de Venecia y cruzaba el mediterráneo para llegar a Alejandría, desde donde se trasladaba por tierra hasta la costas del Mar Rojo y ahí se embarcaba para cruzarlo junto con el Océano Índico para llegar finalmente a Indonesia.

Las rutas cruzaban zonas inhóspitas, montañosas y desérticas donde los europeos debían pagar derecho de piso a chinos, mongoles y turcos. Además pasaban por las cercanías de Constantinopla, una región que fue tomada por los turcos otomanos que cerraron ese paso a los europeos, quienes tuvieron que explorar nuevas posibilidades para llegar a Asia.

LA CONSOLIDACIÓN DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

Durante la Edad Media, los señores feudales tenían un poder aún mayor que el de los mismos reyes, aunque lo fueron perdiendo una vez que se ausentaron para financiar las cruzadas y la burguesía y la monarquía establecieron una alianza para que esta última consolidara su poder. Así surgieron las monarquías nacionales, las cuales estaban unidas por el idioma, la religión y las costumbres. En ellas el poder estaba concentrado en una sola persona y fundamentado en el derecho divino, había intolerancia religiosa, proteccionismo comercial y altos impuestos, además de que el pueblo carecía totalmente de participación política.

La península ibérica fue ocupada desde 711 por los árabes con excepción de Asturias, región desde donde inició la guerra de reconquista. Pronto numerosos reinos hispánicos se libraron del dominio de los árabes, quienes para 1212 solamente ocupaban la región de Granada en el extremo sur. De los reinos hispánicos había dos que eran los más importantes: Castilla y Aragón. En 1479 muere Juan de Aragón, quien fue sucedido por su hijo Fernando, casado con la reina Isabel de Castilla, lo que trajo consigo la unificación de coronas y así el nacimiento de la monarquía española.

Fernando e Isabel fueron conocidos como los reyes católicos y durante su reinado se logró expulsar a los judíos, se creó el Tribunal del Santo Oficio, se descubrió América y finalmente se reconquistó la región de Granada. La muerte de Fernando en 1516 hizo que el trono fuese ocupado por su hija Juana la Loca quien debido a su enfermedad no pudo hacerse con el poder que fue encomendado a su hijo Carlos, quien también era heredero al trono del Sacro Imperio Germánico por línea paterna. Durante su reinado se exacerbó la intolerancia, se controló al clero y se reprimió a la población, además de que en esos años los españoles conquistaron la mayor parte de la actual América Latina. A la muerte de Carlos el trono fue ocupado por Felipe II quien aumentó el absolutismo, trasladó la capital española a Madrid y perdió guerras contra Francia e Inglaterra.

Jueves, 11 de octubre

Navegó al Oessudoeste. Tuvieron mucha mar y más que en todo el viaje habían tenido. Vieron pardelas y un junco verde junto a la nao. Vieron los de la carabela Pinta una caña y un palo y tomaron otro palillo labrado a lo que parecía con hierro, y un pedazo de caña y otra hierba que nace en tierra, y una tablilla. Los de la carabela Niña también vieron otras señales de tierra y un palillo cargado de escaramujos. Con estas señales respiraron y alegráronse todos. Anduvieron en este día, hasta puesto el sol, veintisiete leguas.

Después del sol puesto, navegó a su primer camino, al Oeste; andarían doce millas cada hora y hasta dos horas después de media noche andarían noventa millas, que son veintidós leguas y media. Y porque la carabela Pinta era más velera e iba delante del Almirante, halló tierra e hizo las señas que el Almirante había mandado. Esta tierra vio primero un marinero que se decía Rodrigo de Triana; puesto que el Almirante, a las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vio lumbre, aunque fue cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó a Pero Gutiérrez, repostero de estrados del Rey, y díjole que parecía lumbre, que mirase él, y así lo hizo y viola; díjole también a Rodrigo Sánchez de Segovia, que el Rey y la Reina enviaban en el armada por veedor, el cual no vio nada porque no estaba en lugar do la pudiese ver.

Después de que el Almirante lo dijo, se vio una vez o dos, y era como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba, lo cual a pocos pareciera ser indicio de tierra. Pero el Almirante tuvo por cierto estar junto a la tierra. Por lo cual, cuando dijeron la Salve, que la acostumbraban decir y cantar a su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestólos el Almirante que hiciesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dijese primero que veía tierra le daría luego un jubón de seda, sin las otras mercedes que los Reyes habían prometido, que eran diez mil maravedís de juro a quien primero la viese.

A las dos horas después de media noche pareció la tierra de la cual estarían dos leguas Amañaron todas las velas, y quedaron con el treo, que es la vela grande sin bonetas, y pusiéronse a la corda, temporizando hasta el día viernes, que llegaron a una islita de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios Guanahaní. Luego vinieron gente desnuda, y el Almirante salió a tierra en la barca armada, y Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez, su hermano, que era capitán de la Niña. Sacó el Almirante la bandera real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña, con una F y una Y: encima de cada letra su corona, una de un cabo de la cruz y otra de otro.

Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra, y a Rodrigo de Escobedo, escribano de toda el armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, y dijo que le diesen por fe y testimonio cómo él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha isla por el Rey y por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito.